

OPINIÓN

Menos diagnósticos, más decisión

Daniela Norambuena
Alcaldesa de La Serena



La semana pasada participamos de un seminario denominado "Infraestructura: Basta de Esperar", liderado por la Corporación Paso Agua Negra. En la actividad se analizó la precaria capacidad de las regiones para definir su presente y futuro.

Bajo ese escenario, nosotros como capital regional no estamos ajenos al asfixiante centralismo. La Serena no puede seguir esperando sentada a que el centralismo decida cuándo es nuestro turno. Nuestra infraestructura está al límite y la falta de conectividad no es solo un problema de tráfico, es una herida abierta en nuestra calidad de vida.

Necesitamos que La Serena se adapte a los nuevos tiempos y al futuro. Nuestras arterias principales están colapsadas, hoy nuestra ciudad y región no merecen más diagnósticos, merecen acción y ejecución.

Es fundamental que la ciudadanía comprenda las esferas de responsabilidad, las grandes obras viales no son resorte directo de la gestión municipal, sino que dependen de la inversión y ejecución del gobierno central a través de sus ministerios.

Los diagnósticos y la burocracia estatal merman la capacidad de desarrollo de las ciudades. Ejemplo claro es lo que sucede con el sitio El Olivar, lugar arqueológico que lleva años sin una solución definitiva y por ahora afectando el libre tránsito vehicular. No es posible que el ingreso norte de nuestra ciudad sea un cuello de botella indefinido porque el nivel central no tiene la agilidad para decidir.

Respecto a la ruta 41, conocida hoy, trágicamente, como la "ruta de la muerte", su mejoramiento es una urgencia humanitaria, no un ítem opcional. En la conurbación La Serena-Coquimbo, el proyecto de circunvalación ha sufrido rechazos y tropiezos técnicos que solo profundizan el caos vial que enfrentamos a diario entre ambas ciudades.

El túnel de Agua Negra, una obra estratégica, hoy parece un espejismo debido a la falta de una política binacional de infraestructura que trascienda los gobiernos de turno.

La infraestructura hídrica sigue al debe en medio de la crisis climática más severa de nuestra historia y seguimos discutiendo soluciones mientras la sequía avanza.

La descentralización no puede ser un eslogan de campaña. Basta de esperar. La Serena exige que la infraestructura sea una política nacional de Estado prioritaria.

Confío que este nuevo gobierno tendrá una priorización distinta, que será mucho más estadista que el anterior.

En La Serena hemos sido pacientes y hemos entregado todo lo necesario. Es hora de menos diagnósticos y de más decisiones.